

## Proyecto para gestar un Programa de Cultura Alternativa

*Rubén Eduardo Mosquera \**

“Creemos que hay un país para cambiar, una sociedad nueva que construir, un camino nuevo que andar. Y ese camino se encuentra en la conciencia de los laborantes...”

Germán Abdala

### A modo de introducción

El presente trabajo tiene por objeto sentar bases programáticas en el campo de la acción cultural dentro de una estructura sindical. Dicho material no pretende, ni mucho menos, establecer una verdad absoluta, sino que muy por el contrario intenta instalar un debate enriquecedor del mismo, que permita hacer un avance importante dentro de la acción cultural desde una organización gremial.

Para poder generar un programa realmente serio y con un compromiso cierto en el campo de la cultura, se debe tener en cuenta un modelo de desarrollo organizacional operativo que analice exhaustivamente el problema, y para ello es necesario encarar las siguientes etapas:

- a) Diagnóstico y detección de problemas
- b) Formulación de objetivos y programación
- c) Ejecución del programa
- d) Evaluación de las distintas etapas de ejecución

Para poder seguir adelante, se debe dejar en claro que toda planificación en el campo cultural, es una acción a largo plazo, que tiene sus tiempos de desarrollo que no siempre se yuxtaponen con la urgencia de los tiempos políticos y/o gremiales; pero también es importante recalcar que en el largo plazo el trabajo cultural, por apuntar directamente a la conciencia reflexiva del ser humano, debe ser resaltado, como un trabajo con una clara direccionalidad en la formación de un pensamiento crítico; lo cual, de ser logrado, establecería por sí solo una meta importante, dentro de una etapa que desde las organizaciones populares, debe ser considerada como saliendo del repliegue y retroceso, e iniciando un incipiente posicionamiento de resistencia al modelo, pero sin mayores perspectivas de tomar la iniciativa política, más aún en el terreno de las organizaciones sindicales, donde ya no se encara, por la directa agresión del sistema político y económico, avance alguno en pos de conquistas salariales, mejores condiciones de trabajo o lograr una distribución más equitativa de la riqueza, sino que la prioridad hoy está puesta en no perder la fuente de trabajo, porque la sola idea de quedar desocupado se asocia inmediatamente con la noción de quedar excluido o al margen de este modelo social.

---

(\*) *Secretario de Cultura de la Asociación Trabajadores del Estado. Consejo Directivo. Capital Federal.*

## 1. Diagnóstico y detección de problemas

### *a) Análisis del actual proceso cultural dentro de un contexto general*

Dentro de la actual situación social, política y económica, la cultura, como conjunto de normas que regulan y caracterizan la conducta social de un grupo humano, y en su faz dinámica como producción colectiva de un grupo social con códigos semánticos que los unen, como nación; se ve teñida e influenciada medularmente por los medios de comunicación de masas.

El marco de este análisis se da en una coyuntura teñida por la aplicación de planes de ajuste en lo económico, dentro de un marco de país dependiente de las naciones desarrolladas y subordinado a los centros del poder financiero internacional, lo que genera una realidad sociopolítica enmarcada dentro de una democracia vaciada de sus contenidos, con total ausentismo del protagonismo popular, en donde los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la consolidación del sistema.

Los medios de comunicación dan a esta etapa histórica un aura de legitimidad, por consenso de los partidos políticos tradicionales y sus representaciones mayoritarias a nivel parlamentario, haciendo las veces de recambio perfecto para esta tarea de los planes educativos anquilosados, que ya no pueden cumplir con eficacia la misión de justificar histórica y políticamente un sistema basado en la desigualdad de oportunidades entre las persona, brecha que se profundiza día a día por la adhesión incondicional que se hace a los postulados del neoliberalismo económico y al postmodernismo en lo filosófico.

Althusser definía: “Creemos tener buenas razones para pensar que detrás del funcionamiento de su aparato ideológico de Estado político, que ocupaba el primer plano, lo que la burguesía pone en marcha como aparato ideológico de Estado Número uno y por lo tanto dominante, es el aparato escolar que reemplazó en sus funciones al antiguo aparato ideológico de Estado dominante, es decir la Iglesia. Se podría agregar la pareja Escuela-Familia ha reemplazado a la pareja Iglesia-Familia”.

Asimismo hacía hincapié en cómo por detrás de una ideología neutra de la enseñanza escolar, encubierta detrás de materias como el idioma, el cálculo, las ciencias naturales, o de manera más directa en instrucción cívica, filosofía, moral, la ideología dominante actúa sobre un público cautivo durante 5 o 6 horas diarias, durante cinco días a la semana desde el jardín de infantes hasta la instrucción superior, sin que los educadores tomen real conciencia del “trabajo” ideológico que el sistema les obliga a realizar, y peor aún, poniendo más del empeño habitual que otros trabajadores ponen en sus tareas, alimentando la sensación de una escuela bienhechora y formadora, como siglos antes era considerada indispensable y generosa la Iglesia.

Sin embargo, Althusser advertía, no sin razón, que la acción de la escuela, se daba concomitantemente con la cada vez más creciente influencia de los medios masivos de comunicación, y esencialmente de la televisión, que de alguna manera había logrado tener un público cautivo, no siendo posible frenar su ingreso en los hogares.

La utilización de los medios de comunicación en un sistema capitalista dependiente con realidades como el subdesarrollo, déficit sanitarios, educativos, de vivienda, desocupación, recesión productiva, amplio desarrollo de la especulación financiera, etc., sin

caer en fórmulas simplistas consistiría, básicamente, en ocultar los mecanismos que construyen esta realidad. No negando la realidad aunque a veces se lo haga, sino condicionando la lectura de la misma a través de supuestos preestablecidos.

Los medios de comunicación son, sobre todo a partir de la aparición de los medios audiovisuales, un arma de tremenda potencia, formador de opinión, transmisor de información y creador de tendencias a través de la selección minuciosa del material que difunden, falseando la realidad a través de la priorización manipuladora de aquello que interesa al mantenimiento del statu quo imperante.

El proceso de concentración y diversificación del capital ha generado la formación de holdings de comunicación, multimedia (diarios, tv, radios, cable, fibra óptica) lo que termina poniendo en manos de unos pocos grupos económicos lo que ha dado en llamarse “industria cultural”, a lo que debe sumarse por consecuencia directa de la globalidad que vive nuestra época, la presencia ya asimilada de las grandes cadenas televisivas (CNN, NBC, CBS, ABC), influencia de una gravitación innegable sobre la cultura de nuestro tiempo.

Esto produce que los medios intervinientes en la comunicación como medio de transmisión cultural, hayan abandonado la modalidad que mantenía en la etapa anterior a la revolución industrial, que apuntaba a la reflexión del público desde la formulación de un pensador o de una línea editorial (como ejemplo la correspondencia de Thomas Paine, Benjamín Franklin o Montesquieu, o “La Gazeta de Buenos Aires” dirigida por Mariano Moreno). Desde la revolución industrial en adelante el emisor del mensaje es una corporación con intereses económicos propio que dirige su discurso hacia una masa, que reemplaza la concepción anterior del público.

Ya en el Seminario Internacional sobre “El papel sociopolítico de los medios de comunicación colectiva para la sociedad de cambio en América Latina”, realizado en Costa Rica en 1972, se advertía que los medios de comunicación en manos monopólicas, procuran cumplir las siguientes funciones sociales:

a) Mantener en funcionamiento el sistema productivo mediante el máximo consumo posible de bienes generados, su eliminación anticipada y, en general, la creación de necesidades para consumos superfluos y enajenantes.

b) Sostener la estructura de poder político, para consolidar el orden económico y social vigente, ocultando sus contradicciones de estructura.

c) Reforzar una cosmovisión individualista y atomizadora de la sociedad, generada por el propio sistema productivo y multiplicada por la expansión del sistema de los medios. De allí derivan valores enajenantes que se promueven en todos los planos de la conducta social; sexualidad, familia, cultura, trascendencia.

e) Reducir la capacidad crítica de los consumidores por la saturación constante del mercado de oferta de mensaje y por la apelación manipulada a la afectividad”.

A pesar de los años transcurridos, estos preceptos se han visto no sólo confirmados en el tiempo, sino que se han visto fortalecidos a través de la imposición de una cultura

del consumismo, de la salvación individual y de la pérdida de la búsqueda de caminos colectivos a la solución de los problemas.

Desde ahí debemos situarnos para hacer un correcto análisis del actual estado cultural, y la búsqueda de cómo plantear alternativas a este dilema. En primer lugar, se debe profundizar seriamente en el campo de la lectura crítica de los medios masivos de comunicación, entendiendo a ésta como un elemento principalísimo para entender el fenómeno de protagonismo que tienen dichos medios en la formación cultural de nuestros días. Tomando como tarea a emprender el exhaustivo análisis de los mensajes comunicacionales, en tanto hacedores de la cultura contemporánea, en su sentido denotativo (relacionado con los datos que objetivamente proporcionan), connotativo (ligado las interpretaciones personales inducidas por los medios, para así agregar nuevos significados a lo suministrado “objetivamente”) e ideológico (nivel de lectura que revela los contenidos de las formas mentales respecto de los intereses de los grupos de poder económico o político en nuestra sociedad).

Si no se entiende que, dentro de esta sociedad postindustrial, con países desarrollados que nos comercializan productos de tecnología ya superada, o con mercados emergentes como los países asiáticos que ofrecen a bajo precio productos de bajísima calidad; la cultura también ha sido tomada como una herramienta de ajuste de un protagonismo principal, no estamos visualizando la importancia de encarar un trabajo a largo plazo desde las organizaciones populares, que es uno de los baches más profundos que las mismas demuestran en la última etapa, más por omisión que por errores en el accionar.

#### ***b) Análisis del actual proceso cultural dentro de las organizaciones populares***

Dentro de las organizaciones populares, y entre ellos los sindicatos, la cuestión cultural ha sido vista en todo este último período como una cuestión secundaria; mitad producto de otras urgencias inmediatas de dar respuesta en lo político o en lo gremial a las problemáticas a enfrentar, y mitad a la falta de visualización de lo que la acción cultural significa.

Por lo cual el tema cultural, o quedó reducido a ámbitos intelectuales, o en aquellos casos en que se fijó una política desde las organizaciones gremiales, barriales, sociedades de fomento u otras organizaciones intermedias, dicho accionar no tuvo una continuidad destacada en el tiempo como para poder producir algún efecto destacable, o en otros casos, se apoyó en el voluntarismo de algunas personas que no pudieron sostener dicho trabajo por no tener una clara direccionalidad en los objetivos, además de una contención política e institucional en dicho accionar.

Asimismo, en este sentido, puede ponerse como ejemplo en el seno de algunas organizaciones gremiales recuperadas de manos de las conducciones burocráticas heredadas del Proceso, la actividad cultural desarrollada en los primeros años de reinstauración de la democracia, donde se produjo la implementación de un rescate de la acción cultural instrumentando grupos de música y corales, grupos de teatro, encuentros de reflexión para militantes, espacios para la juventud, etc., que entendemos como altamente valorable, máxime si tomamos en cuenta la total omisión de la mayoría de las organizaciones sindicales en tal sentido; pero por no existir una política cultural con metas y objetivos a cumplir, con planificaciones y evaluaciones con una orientación definida, no pudieron sostenerse, llegando a la actual realidad donde encontramos algunas expresiones individuales, que se basan sobre el esfuerzo de algún militante, pero existe el vacío de una priorización de la acción cultural.

Si a esto se suma que, según las encuestas difundidas últimamente, los sindicatos ocupan un espacio muy poco valorado por la ciudadanía, lo que se agrava en la franja de las generaciones más jóvenes, lo que impide una identificación de las organizaciones sindicales como ámbito válido de participación política, y mucho menos de desarrollo cultural. Esto se enmarca dentro de una visión de pérdida de identidad como trabajadores, y de pertenencia a una determinada organización, que es un producto directo de una acción constante por formar, desde las industrias culturales, una apreciación ahistórica, desvinculada de experiencias anteriores, que parecieran presentar que nada se hizo con anterioridad a este presente que se muestra desesperanzado.

Rodolfo Walsh definió con precisión este fenómeno cuando expresaba: “... Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas...”.

Estos conceptos dejan a las claras el mecanismo que hizo posible que no haya quedado ninguna ligazón, más allá de lo emotivo, con las décadas del 60 y 70, cuando la clase trabajadora ocupaba un espacio preponderante en el PBI, y además estaba en pleno avance en cuanto a su participación en los espacios de poder. Así las experiencias de la CGT de los Argentinos, la CGT Córdoba, u otras expresiones no parecen ligadas en nada a nuestra realidad, porque ni siquiera podemos visualizar como cercanas las experiencias de recuperación de la democracia en lo general, y de las luchas sectoriales de cada una de las organizaciones sindicales que resisten al modelo neoliberal, en lo particular.

Por esto debe entenderse, como vital, la implementación desde lo sindical, articulando su accionar con el resto de las organizaciones populares, de una acción en el campo cultural con una visión estética-política, como respuesta y como forma de resistencia, en un terreno, que a pesar de las desigualdades de poder y de recursos económicos y tecnológicos con las que debemos enfrentarnos, no podemos descuidar si no queremos disolvemos como entes sin identidad, sin pasado, sin expectativas, sin historia.

### *c) Algunas características de la cultura dominante. Problemas a enfrentar.*

En el marco del presente análisis se debe tomar en cuenta algunas de las principales características de la cultura imperante, y que aún a costa de ser reiterativos, debemos explicitar los valores sobre los que se asientan las industrias culturales que dominan la escena sociopolítica del actual proceso posindustrial.

**1) El postmodernismo y la muerte de las ideologías:** Este enunciado que parece haberse reforzado desde la caída de los sistemas de la Europa Oriental, y desde la intelectualidad de ha decretado el fin de la historia y la esterilidad de todo intento de querer modificar en lo estructural el sistema imperante, con el promocionando ensayista Francis Fukuyama a la cabeza, propugnan que la acción política debe limitarse, a lo sumo, a una especie de “ingeniería social” que busque resolver pequeños desajustes en el sistema, pero sin poner nunca en tela de juicio al modelo capitalista neoliberal que, según el parecer de esta corriente, ha triunfado de manera definitiva. Esta teoría, con su ostentosa declaración de muerte de las ideologías, es una teoría ideológica más, que por otra parte

no es nueva. Ya en el libro “El hombre político”, el teórico Seymour Lipset, pronosticaba a mediados de los años 60 que el accionar político debía buscar desde avances en lo científico, la solución de problemas de segundo orden, ya que los problemas esenciales del hombre habían sido resueltos por la instalación de neocapitalismo como fórmula que eliminaba las viejas discusiones entre las ideologías, ya que sólo quedaban a la discusión problemas de mero ajuste técnico. En este sentido también expuso sus teorías Daniel Bell, en el año 1961 con su trabajo “El fin de las ideologías”, donde expone que el accionar político ha logrado desprenderse de la búsqueda de verdades, o de posiciones éticas, ya que en el seno del sistema todo está contenido y según sus teorías, habiendo las grandes mayorías alcanzado la resolución de sus problemas sociales, entran en un estado de apatía política; por lo cual, el que busca ideales éticos o que se plantearen disyuntivas existenciales, o que tomara una posición crítica sería un sujeto anormal que emite un mensaje discursivo frente a masas indiferentes y desapasionadas de una época que encontró el logro de sus ideales en el paraíso de los electrodomésticos. En tal sentido esta corriente de pensamiento propugna que en los países del Tercer Mundo, la solución radica en acercarse lo más posiblemente al modelo de los países desarrollados, ignorando su historia, sus características como grupo social, y permitiendo la entrada de capitales de los centros financieros internacionales los que por sí solos darían respuesta a la mayoría de los problemas.

La historia que suele ser impiadosa con los enunciados teóricos sin un exhaustivo análisis de la realidad, ha demostrado a través de fenómenos como Vietnam, los procesos de liberación de los países africanos, y todo el caudal de acontecimientos de los años 60 y 70, incluidos los propios movimientos internos en los países desarrollados como el hippismo, la causa de los derechos civiles en Estados Unidos, los movimientos negros (Luther King, el “Black Power”, “The Black Panthers”, Malcolm X); ha tirado por tierra con esta línea de pensamiento, porque los hechos han superado largamente los postulados teóricos en tal sentido.

Actualmente se vuelve a propugnar el fin de las ideologías, acompañado por un deslumbramiento ante fenómenos que el hombre contemporáneo no termina de asimilar, ante el vertiginoso avance en campos como la informática, la electrónica, los medios audiovisuales, etc.: sin embargo desde la caída de la Europa Oriental, a pesar de que la historia, al decir de Fukuyama, había terminado con sus contradicciones principales, vemos aparecer desde guerras raciales, enfrentamientos tribales, el preocupante renacimiento de movimientos neonazis, la derrota en las urnas del liberalismo en muchos países de Europa del Este.

En nuestro país, el ajuste neoliberal, que al decir de los pensadores norteamericanos citados, basados en el ingreso de capitales de los grandes centros financieros internacionales, y acercándose al modo de vida, costumbres, hábitos y modas de los países desarrollados, se verían resueltos la mayoría de nuestros problemas, hoy queda desnudado que las “relaciones carnales” con los centros del poder financiero no resuelven los problemas estructurales de una economía dependiente, y los supuestos ajustes técnicos a los que se reduciría el accionar político, se ve desmentido por una incipiente resistencia desde las organizaciones populares, que reclaman la búsqueda de una actitud ética en el accionar político, la búsqueda de verdad con todo lo acontecido en el accionar represivo del Estado durante la dictadura militar, y el reclamo constante a un modelo democrático vacío de contenidos que no resuelve ninguna de las necesidades primarias en cuanto a salud, educación, empleo, justicia, alimentación, vivienda, etc. Aunque la mayoría de

estas expresiones sean manipuladas desde los medios masivos de comunicación y no se permita visualizar la magnitud de las expresiones de resistencia que se van dando en diferentes lugares, con diferentes características, pero con una unidad en los reclamos que cuestionan este modelo de ajuste.

**2) Bombardeo informativo:** Una de las mejores y más sofisticadas formas a las que debemos enfrentarnos en la formación de opinión del ciudadano común, no es como se pensaba en la década del 60, desde la sociología crítica a los medios de comunicación, la tarea de negar la realidad o retacear la información, sino que muy por el contrario, el hombre moderno se ve expuesto a una sobre abundancia de información, que por ser vertida de una manera invasora, de forma compulsiva, sin brindar ninguna posibilidad de reflexión, termina volviéndose en una fuente de desinformación, por exceso de información. Es decir que los mensajes no terminan de ser decodificados por el receptor, que ya se enfrenta a nuevos mensajes, lo que torna prácticamente imposible que la información recibida tenga una utilización formativa de enriquecimiento del ser humano, en lo político, cultural, grados de análisis, etc.

Tan importante es el bombardeo informativo, dentro de este esquema de manipulación, que los conceptos de Mills, Adorno, Marcuse, en cuanto a que “divertir” era la mejor forma de alejar al ser humano de su realidad, para así impedir que la cuestione, quedan desmentidos por la presencia de medios que informan ininterrumpidamente durante las 24 horas, aún los días domingos y feriados; y cuando no tienen noticias relevantes que atraigan la atención del público, inventan material de información, crean una noticia, o deliberadamente mienten para que no cese el continuo flujo de información sobre un receptor pasivo.

**3) Fragmentación de la realidad:** La realidad es un fenómeno complejo, que aparece así como piezas de un rompecabezas que no termina de poder ser armado. Los problemas que en la mayoría de los casos responden a una realidad sociopolítica común, son vistos como problemas individuales, o a lo sumo sectoriales, sin que pueda visualizarse una visión globalizadora, que permita acciones conjuntas.

**4) Imposibilidad de visualizar una realidad colectiva:** La imposibilidad de visualizar el fenómeno colectivo, es otro de los pilares fundamentales en los que se apoya la cultura de nuestro tiempo. La simple idea de que el camino individual, a través de la utilización del talento personal, la fuerza de voluntad, el empuje y las ansias de triunfo, son la forma de dar solución a los problemas es uno de los postulados básicos de la lógica neoliberal, en donde el “american Way of life” es su enunciado más visible.

La posibilidad de una visualización global del fenómeno de nuestro tiempo, permitiría la formación de una conciencia crítica, que pudiera analizar políticamente las raíces de los problemas que enfrenta en su realidad cotidiana, pero en el actual esquema cultural esto no es posible en tanto no se rompa con la idea de receptor individual, aunque el mensaje haya sido vertido desde los grandes medios hacia un receptor masificado.

**5) Pérdida de la cultura de la solidaridad:** Uno de los cimientos que el actual sistema imperante debió minar para poder imponerse, fue romper con la tradición de solidaridad, que por valores religiosos, morales, políticos, familiares o de clase social pudieran existir, y de hecho existieron. Este trabajo debió basarse primariamente en un trabajo represivo que rompiera los lazos del tejido social, y por otro lado con la cultura

de los éxitos individuales y con la salvación personal. Esto impide pensar colectivamente, separa problemáticas muy parecidas o hasta idénticas, y aísla al ser humano de sus semejantes. Pudiéndose marcar como casi única excepción en estos tiempos la jornada de la Marcha Federal, donde diferentes realidades regionales, pudieron visualizarse como efectos de una misma causa: el ajuste general impuesto desde el gobierno central.

**6) Cultura del miedo:** Los años vividos durante la larga noche del Terrorismo de Estado y la puesta en marcha de la Doctrina de Seguridad Nacional, forjaron en la formación cultural de quienes vivimos dicho período una fuerte cultura del miedo, lo que a su vez nos convierte en transmisores de dicha cultura a las generaciones más jóvenes. Así, todo desconocido es sospechoso, todo accionar político crea desconfianza, y últimamente las acciones represivas del Estado frente a las diferentes manifestaciones de reclamos sectoriales que intentan llevar en este sentido un carácter ejemplificador. Si a esto sumamos la desertión de vastos sectores de gente joven que vivió los albores del período democrático como un espacio válido de participación política, y ante la claudicación en el campo de los derechos humanos, el comienzo de la política de privatizaciones, el cierre de los caminos de participación dentro de las estructuras de las fuerzas políticas mayoritarias optaron por caer en el desencanto y renegando del espacio que por un momento creyeron importante, esto es la participación política.



*Plaza Lola Mora - Virrey Cevallos y San Juan, Buenos Aires  
Fotógrafo: Leonardo del Bueno*

**7) Cultura de la desesperanza:** Dentro de la manipulación cultural, otro de los temas dignos de ser tenido en cuenta es la exaltación de las derrotas de las luchas de las organizaciones populares, y la casi nula difusión, o hecha de manera muy confusa, de los avances producidos desde el campo popular, así se crea la conciencia de que todo está perdido, que no se puede lograr obstruir el avance de una política que al menos, superficialmente, sentimos en carne propia como injusta, aunque por los mecanismos detallados anteriormente, no se nos permita visualizar la raíz de dichos problemas.



Esto se transmite cotidianamente desde los grandes medios informativos, lo que hace que la disconformidad diaria no se concreta en acciones políticas o gremiales concretas, de ahí la escasa participación del trabajador común, excluyendo a los militantes, en asambleas, concurrencia al sindicato por algo que no tenga que ver con la acción social o por problemas individuales, y sobre todo, lo que a veces asombra al analista desprevenido, que la disconformidad latente no se refleje en la calle, en manifestaciones de disconformidad, y asimismo en el campo electoral, aunque para este último tema habría que profundizar en demasía, siendo que no es el tema medular de este trabajo.

**8) Enajenación del ser humano:** El ser humano de este siglo fue testigo de cambios tan apresurados como no se dieron con antelación en toda la historia de la humanidad, los avances tecnológicos no le dan, tiempo al hombre común a poder ir adaptándose a cambios tan vertiginosos. La tentación del consumo, el deslumbramiento ante los cambios generacionales de la tecnología, hace que nos veamos expuestos a consumir aparatos que no sabemos usar, que luego de un largo aprendizaje, aparezca un aparato nuevo que supere al anterior, con una nueva carga de funciones y de botones y perillas.

La ciencia, que parecía a fines del siglo pasado y a principios de este encaminada a resolver la mayoría de los problemas de los hombres y las mujeres de este tiempo, ha quitado del centro de su atención al ser humano, y ha perdido el sentido humanista en su marcha, lo que tuerce sensiblemente este tesoro cultural de la humanidad hacia los centros de especulación financiera, así vemos entonces cómo la salud se transforma en un negocio, los medicamentos, la investigación científica, las líneas de investigación están en manos de consorcios internacionales, cuando no de dependencia de los centros financieros mundiales.

**9) Imposición de una estructura de valores de la cultura dominante:** La exportación de valores culturales, de patrones de vida, de modelos de conducta desde los países desarrollados hacia los países dependientes, si bien no es un fenómeno nuevo, no por eso debe dejar de recalcar. Ya desde la década del 50, se advertía la peligrosidad de la llamada colonización pedagógica como la definiera Arturo Jauretche, o como desnudara en “Los condenados de la tierra” el Dr. Franz Fanon, el perverso mecanismo de soborno, seducción y enajenación por la cual el colonizado empezaba a pensar con la lógica del colonizador, hacia suyos sus valores y era incapaz de oponer a estos modelos referenciales de los valores propios de su realidad. “No puede avanzarse resueltamente sino cuando se toma conciencia de la enajenación. Todo lo hemos tomado del otro lado. Pero el otro lado no nos da nada sin inclinarnos por mil desviaciones, en su dirección; atrayéndonos, seduciéndonos, apresándonos a través de mil artificios, de cien mil astucias. Tomar, es también en múltiples planos ser tomado”.

Juan José Hernández Arregui decía: “En el país colonial, debajo del escaparate multicolor de los abalorios y baratijas de las metrópolis, son ajustados los pilares del pensar dependiente... El colonizado deviene extranjero en sus maneras de sentir y pensar y aunque viva en el país, permanece extraño a su realidad profunda... Sólo lo que se piensa desde la realidad cotidiana, es pensamiento verdadero. No cuando sólo se piensa lo que dicen los libros y esos libros del país colonial son extranjeros o escritos por argentinos colonizados...”.

Por otro lado, Paulo Freire en sus estudios pedagógicos estableció dos conceptos que deben ser tomados en cuenta, en primer lugar la existencia de una memoria histórica subyacente, sea por relatos orales, por vivencias personales, o por algún otro medio, en

el ciudadano común que tiene necesidad de buscarse históricamente en sus raíces, y en segundo lugar la falta de identificación (en este caso, del campesino brasileño) con realidades que no le eran propias, cuando en una acción alfabetizadora bien intencionada se le mostraban láminas motivadoras que no respondían a la realidad que vivían diariamente en la zona seca del Nordeste brasileño. Esto demuestra que de parte de los sectores que menos acceso tienen a los medios masivos de comunicación, existe una mayor resistencia a la imposición de valores que poco tienen que ver con su accionar cotidiano, en referencia a la realidad social, políticas, económica, histórica, mágica (leyendas, creencias), religiosa y costumbrista.

**10) Utilización de la afectividad, evitando la reflexión:** Aristóteles dejó, entre otros tantos legados, su teoría de la identificación, la cual fue formulada para el ámbito teatral con la idea de que, pro identificarse con alguno de los personajes mostrados en la tragedia escenificada, el espectador produciría una liberación emocional, la catarsis, que según el concepto griego por ser una manifestación desde lo afectivo, daba una garantía de sanidad espiritual por evitar el conflicto que se genera a través de la reflexión racional. A esta teoría se opuso la corriente encabezada por Bertolt Brecht, quien lanzara la teoría del distanciamiento, con la idea que tomando distancia afectiva de la situación presentada, permitía mantener cierto grado de objetividad, para así poder efectuar un análisis de carácter reflexivo.

La actual cultura de masas, implica en el problema al espectador desprevenido, que termina atrapado dentro de una utilización burda de la sensiblería, que los distancia de su realidad, pero no para permitir una reflexión profunda, sino que hace que el ser humano no ser reconozca a sí mismo en su propia realidad.

**11) Despolitización de los problemas sociales:** Uno de los conceptos básicos, fundamentales para mantener el actual estado de las cosas, es la concepción instaurada de que los conflictos sociales no tienen conexión con causales políticas. De ahí, que la idea para descalificar un paro, un reclamo sindical, una protesta barrial, sea la argumentación de que pro detrás de intereses legítimos se escondan intereses políticos ocultos, lo que provoca desconfianzas y desmoviliza a la gente.

**12) El trato circense de la realidad:** La forma de mostrar la realidad seleccionando y priorizando ciertas aristas con un tratamiento vertiginoso, ampuloso, que distorsiona la realidad formando opinión y creando tendencias sociopolíticas, con la fijación de ciertos conceptos que ponen el acento sobre la rotura de los lazos de solidaridad como medida profiláctica contra cualquier intento de organización popular, como por ejemplo: a) Los barrios carenciados son productores de delincuencia, violencia y crímenes; b) Esto se vería reducido en otros sectores de mayores ingresos, sentando tácitamente el principio que el nivel económico es equivalente al nivel de formación de valores humanos; c) La juventud como sinónimo de delincuencia, con total imposibilidad de producir aportes sociales o políticos; d) Cualquier forma de organización popular que cuestione seriamente el sistema genera violencia (téngase en cuenta el tratamiento previo que se le dio a la Marcha Federal); e) Cualquier forma de resistencia al sistema se vuelve contra aquellos que lo practican. “El paro de los pobres afecta a los pobres” es un axioma usado continuamente desde los ámbitos oficiales; f) El olvido es una forma de poder afrontar mejor las penurias cotidianas; g) El prójimo, el compañero, el que está sentado a nuestro lado en el colectivo puede ser un ladrón, un delincuente, un narcotraficante, creando desconfianza.

Todos estos supuestos sobre los que se base el manejo de la información, determinan y establecen los criterios de selección, priorización y tratamiento de la realidad, por eso no debe asombrarnos que algún hecho de características extraordinarias como suicidios, asesinato múltiple o aparición de fenómenos paranormales, eclipse algún dato de la realidad política, protestas laborales, aumentos del costo de vida, distraendo la atención de la gente.

## **2) Hacia una acción cultural alternativa**

La cultura, como elemento indispensable de sustentación de la estructura ideológica de un país dependiente, tiene principios, contenidos, y hasta técnicas sutiles que deben ser tenidas en cuenta para emprender una acción cultural, con características definidas, desde una organización popular.

No se puede pensar una acción cultural en abstracto sino inserta en un contexto sociopolítico e histórico determinado, esto determina que la cultura debe pensarse en concreto, sobre una realidad puntual precisa, sin olvidar la realidad estructural del subdesarrollo y la penetración ideológica de las naciones desarrolladas.

No puede pensarse una cultura alternativa a la cultura dominante, sino es a través de una cultura de la resistencia, dentro de un proyecto político o gremial que no sea pensado desde una visión derrotista de la historia, que no sólo se oponga a un sistema económico de opresión sino que busque la liberación del hombre como complejidad de sueños-dudas-miedos-conciencia, poniendo el acento sobre la búsqueda de una identidad cultural independiente de la cultura dominante.

Como base de acción, y como punto de partida para la caracterización de un accionar cultural, sería práctico enlazar dicho accionar con algunas premisas básicas de la educación popular:

1) La idea de producción del conocimiento, no desde un emisor esclarecido que dirige su mensaje a un receptor pasivo haciendo entrega de un conocimiento, sino la idea de la participación colectiva de los trabajadores, en reflexiones que con el aporte desde la experiencia, puedan enfocar su acción en la búsqueda de la causalidad de los problemas que afrontan como trabajadores, hasta una propuesta participativa en la acción y producción estética.

2) La idea de la discusión colectiva, observando y entendiendo la realidad, con el objeto de transformarla.

3) La noción de desmitificación de la cultura como letra muerta, estatuas de museos, o pinturas de varios siglos de antigüedad, y la revalorización de la cultura como un accionar cotidiano que se va construyendo a largo plazo, desde el accionar individual y desde las acciones conjuntas.

4) Ensanchar el campo de la cultura dentro del horizonte visual de los trabajadores, y formular la necesidad de cambio de manos de la utilización de los medios audiovisuales, en tanto generadores de producción ideológica, en tanto producto estético, y en tanto a sus posibilidades creativas y expresivas.

Ernesto Guevara explicitaba: “Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuando más se hay ensanchado el campo de la cultura y la posi-

bilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que las generaciones actuales, dislocadas por sus conflictos, se perviertan y perviertan a las nuevas. No debemos crear asalariados “dóciles” al pensamiento oficial ni “becarios” que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas”.

Franz Fanon delinea el camino que lleva al intelectual colonizado a la posibilidad de formular una expresión cultural liberadora, de la siguiente manera. “En una primera fase, el intelectual colonizado prueba que ha asimilado la cultura del ocupante. Sus obras corresponden, punto por punto, a las de sus homólogos metropolitanos. La inspiración es europea y fácilmente puede ligarse esas obras a una corriente bien definida de la literatura metropolitana. Es el período asimilacionista integral. Se encontrarán en esta literatura del colonizado, parnasianos, simbolistas y surrealistas. En un segundo momento el colonizado se estremece y decide recordar... Viejos episodios serán recogidos del fondo de la memoria, viejas leyendas serán reinterpretadas en función de una estética prestada y de una concepción del mundo descubierta bajo otro cielo... Período de angustias, de malestar, experiencias de la muerte, de la náusea. Se vomita, pero ya, por debajo, se prepara la risa. Por último, en un tercer período, el colonizado – tras haber intentado confundirse con el pueblo, perderse en el pueblo- va por el contrario a sacudir al pueblo. En vez de favorecer el letargo del pueblo, se transforma en el que despierta al pueblo”.

La acción cultural que proponemos tiene como características principales ser: alternativa, crítica, realista, popular, nacional, liberadora, que actúa sobre la conciencia, con una direccionalidad persistencia en el tiempo, y pasos a largo plazo que permitan la evaluación, registro y sistematización de la experiencia y del accionar cultural desarrollado. Conceptos que por su importancia, desarrollamos a continuación:

**a) Cultura alternativa:** Dentro de una evidente desigualdad de poder, en lo referente al manejo de la cultura dentro de un régimen de dominación de conciencias, en que los que más trabajan menos pueden expresarse y en que inmensas multitudes ni siquiera tienen acceso al trabajo, los dominadores mantienen el monopolio cultural, para manejarlo como pantalla que oculta las raíces de las problemáticas existentes.

Por esto se hace imprescindible un cambio de manos en la utilización de los medios generadores de cultura, pero no para reemplazar un grupo etilista por otro con diferentes sujetos, sino con un cambio de orientación, sentido y modos de uso.

La cultura no es inocua, ni puede mantener una posición neutral, tiene un sentido de su orientación anterior a la elaboración de productos culturales determinados.

La idea del cambio de manos, para construir una cultura alternativas, consiste en disolver la noción del “artista” como mito de la cultura dominante, para centrarlo en su posición de ser humano, ubicado como sujeto político en un contexto determinado, rompiendo así con la mítica de la tradición cultural burguesa.

Esta noción de cambiar de manos los medios culturales trae aparejados desafíos que cualquier proyecto cultural alternativo debe afrontar para llevar la intuición como fenómeno natural a la creación estética como producto cultural.

La forma de componer el producto, reglas, códigos comunicacionales, principales técnicos de tal o cual disciplina, pueden ser transmitidos desde la experiencia conocida,

y también generados en un procedimiento de códigos aún vírgenes que sirvan a esta estética como opción alternativas.

**b) Cultura crítica:** La opción de cultura crítica, en tanto visualizadora de la necesidad de transformar la realidad. Es claro que las estructuras de poder no pueden darse sino desde los grandes cambios estructurales, pero el uso de los medios culturales pueden crear un fenómeno de dinámica poética que ponga en tela de juicio todo lo que nos rodea. Poética como sinónimo de creación pero no la creación por lo goce estético en sí, sino la creación como capacidad creativa para reflejar la realidad, para dar una visión del mundo con un contenido y un sentido, y estos dos elementos (contenido y sentido) transformarán el reflejo de la realidad, en un reflejo cuestionador de la misma.

La referencia a la poética, es en tanto energía expresiva a la creativa liberada desde el ser humano como sujeto político y su contexto, y que por liberada, tal energía se convierte en libranza frente a los receptores.

La referencia a la poética, es en directa relación a la búsqueda de la belleza, pero no la belleza como valor estético formal, sino la belleza de la vida como contenido de fondo del mensaje estético ( la belleza como sensación estética subjetiva y no a lo socialmente establecido como "lindo").

La poética entonces debe entenderse, como cuestionadora de la realidad, en tanto se enlace esta interacción entre belleza y realidad con una direccionalidad política, porque sin no se ve desde una identidad de clase, si no se entiende que los productos culturales deben dirigirse al ser humano como sujeto dinámico y no al espectador como receptor pasivo, se puede caer en engrosar la cultura de la dependencia, de la domesticación, de la recepción de los mismos.

**c) Realista:** La cultura debe ser realista, en el sentido que apunte a desenmascarar las estructuras de poder, causantes de la marginación, mortalidad infantil, desocupación, y tantas otras cosas, Y que sirva para erradicar el concepto de lo ficticio en el análisis de las problemáticas que afrontamos cotidianamente.

No debe confundirse este concepto, con la negación de géneros culturales que afrontan, desde una perspectiva imaginaria de ficción, la empresa de dar una visión determinada del mundo.

**d) Popular:** La cultura, en tanto cultura popular debe aportar al cambio sociopolítico. Esto implica que contribuya a la conciencia de clase, que fortalezca la organización del campo popular, que sea problematizadora, desafiante, interpeladora y que por esto contribuya al debate de los grandes temas. No puede pensarse una cultura desde una perspectiva popular sin que se abra, y por lo tanto colabore a desarrollar la conciencia crítica, fortalecer la identidad cultural, incorporando críticamente sus códigos, y tomando en cuenta las distintas dimensiones del ser humano (lo lúdico, lo afectivo, lo personal) y atendiendo a diversos niveles de comunicación (interpersonal, grupal, masivo, etc.).

La cultura popular debe servir como material generador de debate, motivador, convocador del diálogo, de autodiagnóstico, de análisis continuo de la realidad y desde cómo nos posicionamos en lo individual y en lo grupal frente a ella.

La cultura, en tanto cultura popular, debe servir como registro de la etapa histórica y retroalimentadora de autocríticas frente a los desafíos a enfrentar y debe servir como instrumento de rescate y revitalización de la memoria histórica colectiva, no como epopeyas espectaculares de los grados de combatividad de nuestro pueblo, sino como rescate de una construcción cotidiana que -a veces más visibles o más difusas- se ha venido intentando realizar. En un ir y venir, que impida una visión ahistórica, reflatando los nombres y apellidos de todos aquellos, sin nombre y sin voz, que apostaron y apuestan a buscar una vida más justa.

La cultura debe entenderse, en tanto cultura popular, como un medio de comunicación horizontal que busca el crecimiento de la conciencia colectiva partiendo de niveles de desarrollo organizativo e incentivando procesos.

La cultura popular no debe ser panfletaria, discursiva, aburrida, impositiva, autoritaria, conductista, esquemática, deshumanizada y descontextualizada, sino que debe ir en rescate de principios estéticos existentes que surgen desde el fondo mismo de nuestra historia como conformación de grupos social. Un alfabeto de gestos, miradas, alimentado día a día desde las privaciones y la alegría de la gente, desde la cotidianeidad de la broma en el trabajo hasta las grandes jornadas de lucha. Estos gestos, estas miradas que nos hacen reconocernos como humano con ciertas afinidades y diferencias, debe servir como base de un manifiesto estético para partir hacia una poética de transformación.

Cuando se habla de lo popular en la cultura, no debe entrarse ni en posturas populistas, ni en posiciones xenófobas que rechacen productos de innegable calidad estética que pertenecen al tesoro histórico de la humanidad. Hablar de cultura popular, no tiene que entenderse como rechazo a las grandes obras artísticas, sino que son formas culturales que deben coexistir.

Pero esto no impide que, como definiera Julio García Spinoza en su manifiesto “Por un cine imperfecto”, no se renuncie a proponer, incentivar y motivar los caudales creativos innatos en todo ser humano, poniendo el sentimiento sobre la forma, y aunque esta última es una herramienta imprescindible en la elaboración de un producto estético-cultural, se debe tener en claro que es preferible decir algo desprolijamente que no decirlo.

Homero Manzi refería en esto: “No podíamos intentar nada nuestro. Todo estaba bien hecho. Todo estaba insuperablemente terminado. ¿Para qué nuestra música? ¿Para qué nuestros dioses? ¿Para qué nuestras telas? ¿Para qué nuestra ciencia? ¿Para qué nuestros vinos? Todo lo que cruzaba el mar era mejor y cuando no teníamos salvación, apareció lo popular para salvarnos. Lo popular no comparó lo malo con lo bueno. Hacia lo “malo” y mientras lo hacía creaba el gusto necesario para no rechazar su propia factura, prestando su aceptación a lo que surgía de sí mismo, sin que esto supusiera un rechazo a lo “culto” o un repudio a lo que venía desde lejos”.

**e) Nacional:** El desarrollo y el rescate de valores nacionales en la cultura, no significa ni mucho menos exacerbar valores raciales o de superioridad como nación, sino muy por el contrario significa mirar la realidad desde una perspectiva histórica, política, económica y cultural, en una geografía determinada.

Esto no significa el rechazo de lo que no haya sido generado en el seno de nuestra comunidad, sino que debe buscarse el equilibrio entre una expresión de nuestra persona-

lidad como conjunto social y la influencia de los fenómenos e ideas de gravitación universal. Todo programa de acción cultural debe estar basado sobre el estudio detallado de la originalidad real de cada país, sin que esto signifique perder de vista la perspectiva de la situación internacional y el momento histórico que vive el conjunto de la humanidad.

**f) Acción cultural:** En definitiva la propuesta cultural debe poner el acento, tal como lo propugnaba el “Programa del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos”, sobre la conciencia de los hombres y mujeres a los cuales debemos encaminar nuestros esfuerzos, ese debe ser nuestro campo de acción.

Esta acción cultural, no debe tener más límites que el ético, porque sin libertad no hay posibilidad alguna de generar propuesta de cultura alguna.

Esta acción cultural, impulsada desde un espacio de contención institucional, como es una asociación sindical debe tener una direccionalidad, que se interrelacione y acompañe las luchas y actividades que se dan en otras áreas de la sociedad, debe tener una persistencia de acción constante en el tiempo para poder producir resultados cuantificables, y sobre todo, debe escapar a las urgencias de coyuntura, ya que la acción cultural sólo puede ser evaluada en plazos muy mediatos, sin que esto sea una negación a revisar lo actuado para rectificar rumbos si hubo errores de análisis o de actuación, pero lo que no debe perderse de vista es que toda acción cultural debe contribuir a la creación y enriquecimiento de un imaginario y de un espíritu colectivo, como así también a enriquecer al ser humano como ente individual.

La cultura es hija de su tiempo, y muchas veces madre de nuestros propios sentimientos. Traer experiencias culturales del pasado y reproducirlas en el presente es un intento vano, que sólo puede visualizarse como un niño muerto antes de nacer. Y así tampoco sirve la imitación de experiencias probadas en otra realidad y transplantadas a una realidad diferente, esto puede servir como antecedente, pero nunca como programa.

La acción cultural afrontada seriamente, es la consecuencia directa de la decisión política de darle a la cultura la importancia que ésta tiene dentro de un contexto histórico determinado.

### **3) Implementación de un programa cultural**

Para implementar un programa de acción cultural desde una organización sindical dispuesta a dar batalla contra el neoliberalismo y su cultura oficial, se debe tener en cuenta tres fases en dicha implementación:

- a) Motivación
- b) Participación y formación
- c) Producción cultural

a) Motivación: Como se ha descripto anteriormente, el ámbito sindical no está considerado entre los espacios más creíbles ante la opinión pública, hecho que se agrava aún más entre el sector de la juventud. Si bien también entendemos que el ámbito cultural es lo suficientemente convocante, como para atraer al afiliado a ingresar al sindicato a participar de experiencias culturales.

En vista de esto, creemos que para impulsar una política de acción cultural desde un Sindicato se deber partir de una campaña de motivación , que tornen creíble el espacio,

y que a la consideración del afiliado común sea un ámbito válido de participación, pro tener un espacio físico donde desarrollar ciertas actividades, con un programa serio y una garantía de perdurabilidad en el tiempo.

Para esto es necesario comenzar con actividades motivadoras, tales como proyección de ciclos de cine, con cierta unidad temática que sirvan a la reflexión colectiva, trabajos participativos sobre Lectura crítica de los medios masivos de comunicación, o panelistas invitados para tratar temas que sean del interés general (lo cual requiere un estudio de la situación acerca de los temas convocantes), y dar apertura a un espacio donde puedan darse con cierta regularidad eventos musicales, teatrales o de otra índole, que cree en el trabajador la idea de que en su gremio, determinado día habrá tal o cual actividad cultural con una continuidad garantida.

Asimismo, esta acción debe interrelacionarse con otras organizaciones intermedias, que tengan algún tipo de actividad en este sentido ( centros culturales, bibliotecas, sindicatos que compartan la idea de confrontar con este modelo económico-social, etc.) para poder contra con una recíproca colaboración en este accionar.

En este sentido, es importante entablar relaciones con centros de educación popular, fundaciones, comunidades religiosas, centros de cultura popular a fin de confeccionar catálogos de materiales de capacitación, técnicas sobre dinámicas grupales, técnicas de animación y motivación, y materiales audiovisuales que pudieran ser utilizados en esta etapa.

b) Participación y formación: Desde la práctica cultural se deben emprender acciones para que empiecen a aparecer formas participativas, horizontales y de ida y vuelta, en cuanto a que los trabajadores participen, no ya como espectadores invitados, sino también como parte actuante en la construcción estética –cultural.

Se debe dar participación abierta en los géneros teatrales, musicales, literario, audiovisual, debates, como simple enumeración de muestreo de una lista que abarca toda disciplina que aparezca y que hubiere ganas de realizar.

Asimismo, debe existir un grupo coordinador de estas actividades, que dé apoyo y que por otro lado, se vea la posibilidad de garantizar talleres formativos, que sin costo alguno, pueden efectuarse a fin de que quienes participen de ellos, sumen elementos técnicos que faciliten muchísimo las posibilidades expresivas de los interesados.

Este equipo coordinador debe estar compuesto por compañeros que tomen el tema cultural dentro de lo sindical, como un espacio de militancia, dándole al fenómeno estético-cultural una visión política, que de base es mucho más abarcadora que la que generalmente se tiene desvinculando el proceso creativo del contexto sociopolítico.

La idea es, en una etapa más avanzada, la formación de agentes multiplicadores, que formen y sumen a más compañeros en la multiplicación del fenómeno, llegando a la situación ideal el día que cada local gremial en los sectores de trabajo, sirva de espacio cultural, comandado con total libertad por compañeros del sector, sumándolo una arista más a los procesos organizativos de cada lugar de trabajo.



Por otro lado, se debe tener en cuenta la posibilidad de implementar un trabajo con niños y adolescentes, hijos de los trabajadores, para lo cual de entenderse necesario, sería importante contar con la colaboración de compañeros con experiencia en el tema pedagógico.

Para poner en marcha esta propuesta, se debe contar en concreto con:

- 1) espacio físico donde desarrollarlo
- 2) contención institucional
- 3) interconexión con otras organizaciones,
- 4) conformación de un equipo de trabajo coordinador
- 5) conformación de grupos no muy numerosos que quieren participar de este espacio.
- 6) Establecer metas en plazos pequeños, para efectuar permanentes evaluaciones.
- 7) Cronograma de periodicidad de trabajo con los trabajadores participantes y de reunión del grupo coordinador.
- 8) Materiales de capacitación.

c) Producción cultural: Toda la tarea anteriormente enunciada, culmina con la elaboración de productos culturales: grupos de teatro, grupos musicales, títeres, video, gráfica, etc., de manera colectiva, en sus aspectos de elaboración, realización, evaluación, mediante una permanente participación e intercambio de opiniones, garantizando la total independencia temática, dependiendo mucho de los grupos que se formen.

Estos productos deben ir siendo reformulados, rediscutidos, y con permanentes evaluaciones, que tal vez hagan profundizar el accionar en algún sentido o rectificarlos en otro por detección de errores en el análisis previo, o por detección de problemas o inquietudes que no habían sido tenido en cuenta antes.

A esto se le debe sumar un registro detallado de los pasos dados, a fin de sistematizar la experiencia, en todos sus pasos, y fundamentando las conclusiones colectivas acerca de errores y aciertos.

De igual manera sería importante, pensar la forma de difundir estos productos tanto en el seno del Sindicato y de los sectores de trabajo, como también ponerlo a disposición de otras organizaciones que se interesen por la temática abordada, o que acuerden en lo global con generar un canal de difusión alternativo, donde sería sumamente interesante garantizar el debate sobre el producto y la forma de trabajo.

Aclarando que a esta etapa se llegaría en un proyecto a largo plazo con continuidad de acción, ahí aparecería la identidad estética y cultural de los trabajadores, y la que se escuche será su expresión más genuina.

### **Bibliografía consultada:**

Althusser, Louis: "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", Ediciones Nueva Visión, Bs, As. 1974.

Muraro, Heriberto: "Neocolonialismo y comunicación de masas", Eudeba, Bs, As. 1974.

Conclusiones del Seminario Internacional "El papel sociopolítico en los medios de comunicación colectiva para la sociedad de cambio en América Latina", Clespal, 1972.

Zechetto, Votorino; Estrañy, Homar; Mañas, Rafael: "Lectura crítica de los medios masivos", Colección Comunicación, Ediciones Don Bosco, Bs. As. 1987.

Walsh, Rodolfo: "Carta a los trabajadores en lucha", Diario de la CGT de los Argentinos, Bs.As. 1970.

Lipset, Seymour: "El hombre político", Eudeba, Bs. As. 1968.

Bell, Daniel: "El fin de las ideologías", Editorial Tecnos, Madrid, 1964.

Mills, C.W.: "La sociedad de masas y la educación liberal", Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Marcuse, Herbert: "El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada", Ediciones Joaquín Moritz, México, 1968.

Adorno, Theodor; Horkheimer, Max: "La sociedad, lecciones de sociología", Editorial Proteo, Bs. As. 1972.

Fannon, Franz: "Los condenados de la tierra", Editorial Siglo XXI, Bs. As. 1972.

Freire, Paulo: "La educación como práctica de la libertad", Editorial Siglo XXI, Bs. As. 1971.

Freire, Paulo: "La pedagogía del oprimido", Editorial Siglo XXI, Bs. As. 1972.

Freire, Paulo: "Cartas a Guinea-Nassau", Editorial Siglo XXI, Bs. As. 1987.

Jauretche, Arturo: "El medio pelo en la sociedad argentina", Arturo Peña Lillo Editor, Bs. As. 1972.

Jauretche, Arturo: "Los profetas del odio y la yapa", Arturo Peña Lillo Editor, Bs.As. 1973.

Jauretche, Arturo: "Manual de zoncetas argentinas", Arturo Peña Lillo Editor, Bs. As. 1974.

Jauretche, Arturo: "Mano a mano entre nosotros", Arturo Peña Lillo Editor, Bs. As. 1983.

Scalabrini Ortiz, Raúl: "El hombre que está solo y espera", Bs. As. 1931, "Política británica en el Río de la Plata", Bs. As. 1936 (extraído del libro "Imperialismo y pensamiento neocolonial en la Argentina" de Norberto Galazo, Roberto Vera Editor, Bs. As. 1985.

Brecht, Bertold: "la política en el teatro", Editorial Alfa Argentina, Bs As. 1985.

Stanislavsky, Constantin: "El actor en el proceso de la creación", Editorial Alfa Argentina, Bs. As. 1985.

- Hernández Arregui, Juan José: “¿Qué es el ser nacional?”, Cía General Fabril Editora, Bs. As. 1974.
- Berlo, David K.: “El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y práctica”, Editorial El Ateneo, Bs. As. 1975.
- Guevara, Ernesto: “El socialismo y el hombre nuevo”, Editorial Siglo XXI, México, 1977.
- Cholvis, Francisco: “Cambios de estructura en América Latina”, Cuenca Ediciones, Bs. As. 1973.
- Marx, Carlos: “El Capital”, Libro III, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Marx, Carlos y Engels, Federico: “La ideología alemana, Primera Parte: Feuerbach”, Ediciones Grijalbo, México, 1982.
- Kandinsky, Vassily: “De lo espiritual en el arte”, Editorial Premia, México, 1981.
- Trotsky, León: “La revolución permanente”, RBA Editores, España, 1983.
- Manzi, Homero: Prólogo a “Por las calles del Recuerdo”, de H. Gagliardi, Editorial Plus Ultra, Bs. As. 1976.
- Cooke, John William: “Apuntes para la militancia”, Editorial Schapire, Bs. As. 1973.
- Programa del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos, Bs. As. 1968.
- Torrés García, Joaquín: “Estructura”, Ediciones La Regla de Oro, Montevideo, 1974.
- Matisse, Henri: “Reflexiones sobre el arte”, Emecé, Bs. As, 1977.
- Feldman, Simón: “Técnica y lenguaje”, Ediciones Megápolis, Bs. As. 1985.
- Heffner, Hubert C.: Selden, Samuel: Sellman Hunton L.D.: “Técnica teatral moderna”, Eudeba, Bs. As. 1980.
- Selden, Samuel: “la escena en acción”, Eudeba, Bs. As. 1972.
- Herreros, Cebrán: “Introducción al lenguaje de la televisión”, Editorial Pirámide, Madrid, 1985.
- Ulloa, Yésica: “Video expresión”, La Crujía Ediciones, Bs, As. 1989.
- Piccini, Mabel: “Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías”. Taller de investigación de comunicación masiva (TICOM), Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, México, 1983.
- García Canclini, Néstor: “Desigualdad cultural y poder simbólico”, Publicación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987.

Fornet, Ambrosio: “Guión y dramaturgia”, Publicación Escuela de Cine y TV, San Antonio de los Baños, Cuba, 1988.

“Animación sociocultural”, Centro de Estudios Nacionales sobre Educación y Comunicación alternativa (CENECA), Santiago de Chile, 1988.

Gonzaga Motta, Luis: “Práctica de planificación participativa en las organizaciones populares”, Ediciones de la Universidad Autónoma de México, México. 1985.

Díaz Bordenave, Juan: “Comunicación y sociedad”, Ediciones Búsqueda, Bolivia, 1985.

Gagné, Robert M.: Briggs, Leslie J: “La planificación de la enseñanza”. Editorial Trillas, México, 1983.

Gutierrez Alea, Tomás: “La dialéctica del espectador”, Serie Arte, Ciencia y Sociedad, Federación Editorial Mexicana, México, 1983.

Declaración de La Habana, 9º Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. La Habana, Cuba, Diciembre de 1987.

Manifiesto de Santiago, Primer Encuentro Latinoamericano de Video, Santiago de Chile, Abril de 1988.

Documento del Primer Foro de consulta sobre espacio audiovisual nacional, Bs. As. 1989.